
***Políticas del activismo mediático en Sud Kivu (R.D.Congo):
Mujeres activistas y su uso de blogs, Youtube y Flickr en la
Construcción de Paz***

***The politics of media advocacy in South Kivu (DR Congo): Women
activists and blogging, Youtubing and Flickr in Peace
Building***

Elisa García Mingo

Universidad Complutense de Madrid

elisagmingo@yahoo.es

Recibido el 28 de marzo 2012

Aprobado el 25 de junio de 2012

Resumen: El uso estratégico de los medios de comunicación para modificar políticas públicas y para llamar la atención sobre causas sociales olvidadas, el *media advocacy* (*activismo mediático*), cobra especial relevancia en contextos de conflicto armado o extrema violencia como es el oriente congoleño contemporáneo. En Sud Kivu, una de las provincias más golpeadas por las “guerras de repetición” de la República Democrática del Congo, la sociedad civil se ha convertido en actor dinamizador del proceso de reconciliación y reconstrucción posbélica y ha privilegiado los medios de comunicación como herramienta de promoción de la(s) Cultura(s) de Paz. Nos hemos aproximado al caso de las mujeres periodistas de Sud Kivu para entender cómo se traduce este uso y cuáles son las políticas del *activismo mediático* en este contexto, centrando nuestra atención en el uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC) para amplificar el efecto de su lucha social.

Palabras clave: Activismo mediático; Medios de paz; NTIC; Mujeres periodistas; R.D.Congo; Conflicto armado.

Abstract: The strategic use of media to change public policies and to call attention to neglected social causes, known as *media advocacy*, is especially important in contexts of armed conflict or extreme violence such as contemporary Eastern Congo. In South Kivu, one of the most affected provinces by the “wars of repetition” of the Democratic Republic of Congo, civil society has become a dynamic actor in the process of reconciliation and post-war reconstruction and has privileged the media as a tool to promote Peace Culture(s). We have analyzed the case of the group of women journalists in South Kivu to understand this precise use of media and –the politics of media advocacy-, focusing our attention on the management of the so called new

technologies of information and communication (NTIC) used to amplify the effect of their social struggle.

Keywords: Media advocacy; Peace media; NICT; Women journalists; DR Congo; Armed conflict.

Introducción

Las mujeres periodistas de la provincia congoleña de Sud Kivu, organizadas en una asociación profesional llamada *Association des femmes des médias du Sud-Kivu* (AFEM-SK), constituyen una de las voces más destacadas de la lucha contra la violencia sexual que asola la región desde hace una década, la cual ha venido a ser llamada el “femicidio congoleño”. La voz de estas mujeres se ha amplificado en el último lustro gracias a una compleja e intrincada política de producción y activismo mediático que se ha consolidado gracias al uso de herramientas de la comunicación del siglo XXI como son los blogs, las listas de distribución de e-mail, los vídeos de Youtube o el uso de Flickr. Estos usos tienen unas lógicas que hemos pretendido desvelar; traen consigo retos y dilemas en torno a las políticas de representación que manejan los activistas locales que debemos dilucidar para entender el verdadero impacto de estas nuevas herramientas sobre su lucha y cómo estas ayudan a que se produzca una imbricación entre las reivindicaciones locales y los activismos globales.

Para alcanzar este objetivo analítico, traigo aquí algunos retazos de materiales etnográficos -producidos como resultado del trabajo de campo realizado en 2008 y en 2009¹- y artefactos etnográficos más recientes, a partir de los cuales iré analizando la transformación de un activismo inicialmente local en un activismo con fuertes vínculos transnacionales, basado en las redes internacionales de mujeres activistas y sustentado en las relaciones creadas a través de las NTIC. Este proceso, en un irónico repliegue, nos permite observar cómo el *media advocacy* no solo transforma a los destinatarios -los gobiernos del llamado Primer Mundo, las conciencias de la opinión internacional, los presupuestos millonarios de la *industria de la ayuda* (ESCOBAR, 1995)-, sino también a los propios activistas, que se activan en la *red* como una luz parpadeante de la comunidad de base.

Sud Kivu: Escenario de guerra, escenario de paz

La RDC figura entre los países del Mundo que han sido devastados por la guerra en las últimas décadas... conflictos armados que han arrasado la subregión de los Grandes Lagos dejando millares de víctimas, entre ellos, las mujeres. La violación y otras violencias sexuales han sido utilizadas como arma de guerra. Los grupos armados y otros actores del conflicto han utilizado la violencia sexual bien para ir contra el adversario o bien para sabotear o también incluso para infectar con algunas enfermedades como el virus del VIH-SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Esos actos considerados como deshonrosos han hecho que las mujeres sean incapaces de denunciarlo, de defender sus derechos y de participar en la gestión de la cosa pública...².

¹ El trabajo de campo fue realizado siguiendo la metodología de la *etnografía multisituada* (Marcus, 1995) en el marco de la investigación conducente al título de Doctor.

² Fragmento de producción radiofónica de AFEM-SK locutado y producido por las periodistas de la asociación.

Las producciones radiofónicas de las periodistas congoleñas que participan en AFEM-SK son un relato fiel de la realidad de su provincia: el Sud Kivu. Esta región, que recibe su nombre del Lago Kivu –uno de los grandes lagos africanos-, es una zona fronteriza sin ley, rica en minerales y paradigma actual de la colección de artimañas que los congoleños llaman el *Système-D* o sistema de *la debrouillardise*, como es llamada la economía informal de la supervivencia a través de maneras creativas (JACKSON, 2002: 519). El Sud Kivu, región de tilapia, mandioca, carbón, alubias y *kasigsi*³, ha sido desgarrado por la guerra y por el inoportuno descubrimiento de recursos como la casiterita y coltan; la confluencia de tensiones políticas y del interés por la explotación minera de recursos estratégicos ha producido una economización del conflicto, tanto para quienes viven de la explotación ilegal de minas como quienes viven de la economía de la paz, traducida en millones de dólares dedicados por las organizaciones internacionales a la lucha contra la violencia sexual.

Los rostros de ambas economías pueden verse en los diferentes escenarios de la provincia de Sud Kivu: en las zonas mineras han florecido el tráfico de drogas y de armas además de la prostitución, la fabricación de cerveza y los *ngandas*⁴ y el pequeño comercio de todo tipo en torno a una economía del dólar (JACKSON, 2002: 528); en la capital, Bukavu y algunos “puntos calientes” de la región, como Bunyakiri, Kanyola o Bandaka, aparecen centros de tránsito para víctimas y hospitales especializados, sedes de organizaciones internacionales y surgen organizaciones locales, también unidas al dólar y a los discursos y prácticas del desarrollo (ESCOBAR, 1995: 10). Los habitantes del Sud Kivu han entendido la existencia de intereses políticos y económicos extranjeros en la ocupación actual, violenta o pacífica, de los Kivus –incluyo aquí al Nord Kivu también– lo que ha transformado radicalmente su manera de entender la vida y sobre todo, la actividad económica informal (JACKSON, 2001; 130). Si observamos cualquiera de los escenarios, sean de paz o de muerte, uno puede bien imaginar al *mwami*⁵ anciano que en una entrevista aseguraba que era imposible volver a los tiempos de antes del coltan (INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2003: 26).

Este escenario es estudiado por NEWBURY (1996: 573-576), el cual nos habla de las cuatro crisis que se solapan en la región: la herencia de la política de la dictadura de Mobutu basada en la exacerbación y el uso político de la etnicidad como base de alianzas o desencuentros políticos, especialmente flagrante en el Este y el Sur del país; la presencia y abusos de ejércitos de otros países como Ruanda, Uganda o Burundi con la connivencia de sus gobiernos; la crisis de gobierno y el colapso del estado congoleño, que a pesar del paso de los años continúa siendo “ingobernable” e incapaz de proveer a sus ciudadanos de acceso a los derechos fundamentales; y, una crisis humanitaria que

³ Cerveza de banana muy extendida en la región de los Grandes Lagos.

⁴ Pequeños negocios –habitualmente chozas o pequeñas edificaciones de barro- en los que se consume cerveza y *kasigsi*.

⁵ Palabra suajili para designar al líder tradicional de la región de los Kivus.

afecta especialmente a las mujeres, que comenzó en 1994 con la llegada masiva de refugiados y se ha ido agravando desde entonces debido a la incapacidad del gobierno, la presencia de armas y la aparición de grupos armados alimentados por la explotación ilegal de recursos minerales.

En esta compleja y terrible superposición de escenarios de violencia y escenarios de paz, aceptamos la invitación de NORDSTROM (1998) a seguir el sistema de hebras de resistencia y creatividad en contextos de violencia; estudiamos por eso a las mujeres periodistas de Sud Kivu que, agrupadas bajo el paraguas de su asociación, se convierten en productoras de loci de resistencia, *creadoras de mundos viables* (1998: 110). Descubrimos en el trabajo y las vidas de *les filles* de AFEM-SK que efectivamente existen dos mundos, el habitado, desolado e inviable para vivir en él como antes vivieron –“como era antes de 1994”- y el mundo viable que se esfuerzan por construir a través de su particular activismo, el *activismo mediático*, a través de unas nuevas herramientas, los Medios de Paz, que les permiten crear nuevos órdenes de significado capaces de desafiar la hegemonía del terror de la guerra (NORDSTROM, 1998: 112).

Cartografías alternativas de comunicación social: mapeando los *medios de paz*

5.491.. ¿Esa es la tasa de las mujeres víctimas de violencia sexual del primer semestre de 2010 en Sud Kivu! Es, sin embargo, sólo un semestre y sólo en la provincia de Sud Kivu. No estamos hablando de Nord Kivu, Maniema ni de Ituri. Es una cifra que refleja una realidad conocida, pero subestimada por los congoleños que hablan, en informes y análisis del desarrollo, de la situación de completa seguridad o relativa calma. Más de 5.000 mujeres fueron violadas en un semestre en esta situación de “relativa calma”. Hasta finales de octubre 738.375 personas en Sud Kivu han huido de sus aldeas tras los enfrentamientos que continúan en sus comarcas. Violadas, desplazadas, asesinadas... siguen siendo las principales víctimas y nunca las que toman las decisiones. ¿Ellas quiénes son? Las mujeres de estos pueblos olvidados pero a pocos kilómetros de la ciudad, donde la gente pretende vivir bien. La violencia contra las mujeres no es noticia, se habla de él desde el comienzo de la guerra. Todas las guerras tienen en común: el saqueo, muertes, violación... La violencia sexual es el sello del este del Congo⁶...

En las dos últimas décadas se han llenado de tinta miles de folios con farragosos debates teóricos y discusiones a favor o en contra del *Periodismo Subjetivo* (BELL, 1997) o sobre el *Periodismo de Paz* (PELEG, 2007; KEMPF, 2007; HACKETT, 2006; LYNCH y MCGOLDRICK, 2005; GALTUNG, 2003); sin embargo es muy difícil encontrar trabajos exhaustivos acerca de proyectos de medios que constituyan casos ejemplificantes de dichas corrientes y que den pie a discusiones aterrizadas en las experiencias de periodistas, empresarios, oyentes y otros actores implicados en la producción mediática. Nos interesa por esto el paisaje mediático de Sud Kivu que, por su riqueza y su especificidad, resulta apropiado para investigar formas no

⁶ Fragmento de un boletín publicado por AFEM-SK en Octubre de 2010 en la ocasión de la celebración de la Marcha Mundial de las Mujeres en Bukavu.

convencionales y más humanas de comunicación, capaces de provocar y encauzar la participación ciudadana en los asuntos que conciernen directamente a la vida de las comunidades (GONZÁLEZ DEL RÍO, 2004: 152). Para estudiar el paisaje mediático sudkivutien -caótico, creativo y fraccionado como cualquier otra actividad de la economía de la provincia congoleña- nos vemos obligados a ensanchar la lente analítica con el fin de permitirnos considerar formas variadas y desconocidas (para nosotros) de comunicación social, de ahí la motivación por incorporar al estudio miradas y metodologías propias de disciplinas como la antropología.

El punto de partida para considerar el caso en estudio será la definición y problematización de Spitulnik sobre los *pequeños medios*, que serían aquellos medios participativos y públicos que se erigen como alternativas a los medios del estado (SPITULNIK, 2002: 180), son arenas extremadamente potentes de lucha política (SPITULNIK, 1993:303), son significantes a la hora de ayudar a las personas a crear espacios comunicativos llenos de sentido (SPITULNIK, 2002: 177); y, por tanto, ejercen la función de consolidación de procesos de empoderamiento de comunidades desempoderadas y vulneradas por y cara al estado.

Los *pequeños medios* no son solo medios convencionales sino que se incluyen en esta categoría los grafitis, *flyers*, casetes piratas, listas de correo, eslóganes, chistes, rumores y otras pequeñas producciones culturales y mediáticas hechas con el fin de establecer esferas propias de comunicación que sean desafiantes al poder (SPITULNIK, 2002: 177). Estas pequeñas iniciativas mediáticas son muy características de las sociedades que, como la congoleña, han experimentado un cambio muy rápido de sociedades de transmisión oral a comunicación mediada. Cada uno de estos pequeños medios tiene la capacidad de mediar entre estado y sociedad, aunque rara vez tienen acceso a un diálogo directo con el estado. Este hecho es posible debido a que son parte crucial de la sociedad civil pues abren espacios de discusión en los que se debate sobre la autoridad estatal, la responsabilidad política (SPITULNIK, 2002: 179) y los problemas que aquejan a la sociedad en cuestión. Este tipo de producciones han permitido que los pueblos subalternos generen “espacios comunicativos” en los que se pueden representar a sí mismos, acabando así con la paradoja que se dio durante decenas de años de que mientras que sus símbolos proliferaban en la cultura popular, las organizaciones de los movimientos subalternos no tenían canales para representar sus propias culturas (MCSHERRY, 1999: 109-110).

Intentamos rastrear para luego dibujar un mapa de medios de comunicación que quedan “fuera del mapa” de las cartografías de los medios dominantes (GINSBURG *et al.*, 2002: 23), pero que no por ello son menos cruciales para las transformaciones del siglo XXI que otros *media* que sí han sido cartografiados. Los *pequeños medios* crean espacios comunicativos que constituyen corrientes subterráneas y reservorios de crítica política y movilización (SPITULNIK, 2002: 179). Esta descripción cartográfica ha de entenderse como una pretensión de conocer y comprender el papel de los medios en los cambios sociales desde un punto de vista empírico, ya que en la arena académica se

han prodigado poco los estudios sobre experiencias concretas y proyectos donde la comunicación ha sido un factor decisivo del cambio (GUMUCIO DAGRÓN, 2001: 8). Es en definitiva, como lo define SPITULNIK, un análisis sobre cómo las personas ganan espacios de expresión en contextos de gran opresión de libertades (SPITULNIK, 2002: 177) y en última instancia una reflexión profunda y reveladora acerca del papel del periodismo como un contrapoder capaz de denunciar abusos e injusticias de sus sociedades, que hasta ahora ha sido conceptualizado por los teóricos e idealizado por los profesionales mismos pero que en realidad dista mucho de ser verdad, ya que el poder mediático parece estar jugando a menudo un papel subordinado a otros poderes (GONZÁLEZ DEL RÍO, 2004: 120).

Empoderamiento, rebeldía ejemplificante, comprensión creativa de los valores profesionales, misión, comunidad y profesionalización serán solo algunos de los términos que nos anclen en este fenómeno de medios responsables y no convencionales que nos enseñan una lección de valentía y utopía. Iremos además un paso más allá de esta definición de *pequeños medios* alternativos al afirmar que muchas de las iniciativas de producción mediática de este corte que se están dando en el este del Congo son Medios de Paz -*peace media*-, es decir, proyectos cuya programación está intencionadamente dirigida a acercar a las partes de un conflicto, a prevenir las dinámicas estructurales y culturales que potencian y legitiman la violencia y a lanzar estrategias para contrarrestar los discursos y programaciones de los “medios de la violencia” o “medios de la guerra” -*war media*-, entendidos como aquellos que se centran en el disenso, enaltecen la violencia y obvian las alternativas para la construcción de la paz (GALTUNG, 2003).

Periodismo con agenda y activismo mediático en Sud Kivu

- ¡No te puedes imaginar los gritos que pegaba mi marido cuando le dije que me iba a ver a Laurent Nkunda a Masisi!

- ¿De verdad te fuiste a entrevistarle?

- ¡Claro que fui! El CNDP había lanzado la mayor ofensiva de los últimos años y habían llegado hasta Goma. Él salía ufano en los medios de comunicación diciendo que realmente lo que quería era la paz, ¡pero estaba haciendo lo contrario! Todo el mundo me decía que estaba loca, pero yo pensaba que era mi obligación hablar con él para saber por qué estaba haciendo la guerra otra vez.

- ¿Y cómo hiciste para llegar hasta él?

- Le dije a mi jefe que me iba a hacerle una entrevista a Laurent Nkunda y me fui hasta Goma en barco. Luego continué hasta Masisi por tierra y allí le dije a sus hombres que quería hablar con ellos y me llevaron hasta él.

- ¡No me lo puedo creer! ¡Estás loca! ¿De verdad le viste y le dijiste lo que pensabas?

- Claro que sí. Le dije que los habitantes de Bukavu no le creíamos cuando decía que quería la paz. ¿Cómo pensaba que podíamos perdonarle después de lo que hizo en 2004? Fui en persona para preguntarle cuáles eran sus intenciones.

- ¿Y no tuviste miedo?

- ¡Claro que sí! Pero soy periodista. Es mi trabajo entrevistarle y volver a casa con las grabaciones. Todo el mundo dijo que estaba loca, pero a la vuelta todos me llamaban pidiéndome el material sonoro para hacer sus reportajes. Ese hombre debe responder ante la justicia por todo el mal que ha hecho y para devolver la dignidad a las miles de mujeres y niñas que sus hombres han violado⁷.

Corría el mes de noviembre de 2008 y el este del Congo volvía a estar anegado por las lluvias y por los enfrentamientos entre rebeldes y soldados del ejército congoleño. Imani Masongi, una de las periodistas más veteranas de AFEM-SK, tomaba el barco rumbo a Goma iniciando así un complicado viaje hasta Masisi, el feudo de los guerrilleros tutsi en Nord Kivu. Era imposible entrar en aquella zona, vigilada con rabia y fuego por los milicianos del CNDP⁸, que habían logrado en aquellos días tomar la ciudad de Goma, la más poblada y grande de toda la región oriental del país. Congo estaba aquellos días en todos los titulares de los medios internacionales y Laurent Nkunda se estaba convirtiendo en un enigmático y atractivo “señor de la guerra” para muchos gracias a la gran atención mediática internacional, motivada en parte por el propio CNDP, que abría las puertas de su pequeña república a los medios internacionales y particularmente a aquellos medios de los países anglófonos afines al gobierno de Paul Kagame.

Imani Masongi, con su temeraria concepción del periodismo, reinventaba su profesión e imaginaba los caminos posibles para afrontar el nuevo huracán de caos y muerte en el que estaba inmerso su país. En un acto de creatividad, Imani imaginaba un mundo nuevo, pues ante la imposibilidad de reconstruir el mundo habitable en el que vivieron hasta 1994 se enfrentaba a la codicia y a la violencia con una sinceridad que desarmaba a cualquiera. La joven periodista demostraba, como antes lo hicieron muchas mujeres congoleñas, que la historia no es simplemente algo que le sucede a la gente, sino algo que la gente hace (DEL VALLE *et al*, 2002: 22).

El periodismo que hacen las chicas de AFEM-SK, que es antes *activismo mediático* que mera producción de noticias, puede ser entendido, desde la óptica de la producción de noticias (TUCHMAN, 1978), como un “periodismo con agenda”, pues concibe a los medios como herramienta de promoción de los derechos de la mujer en su región. Con esta pretensión, proclamada a los cuatro vientos, AFEM-SK se incorpora a la mirada feminista sobre la paz y el periodismo que apunta la importancia de promover el acceso de las mujeres a los medios, la necesidad de modificar los contenidos de los medios con el fin de incorporar una dimensión de género, la obligación de sancionar a los “medios del odio”, especialmente cuando promueven violencia contra las mujeres, la necesidad de entrenar y educar a los periodistas para eliminar la tendencia a hacer representaciones sexistas y la importancia de estudiar los casos relacionados con el

⁷ Fragmento de entrevista a Imani, presidenta de AFEM-SK, realizada en Bukavu en Julio de 2009

⁸ Siglas del *Congrès national pour la défense du peuple*, el grupo armado liderado por Laurent Nkunda.

género, los medios y la violencia (REHN y JOHNSON-SIRLEAF, 2002; DREZIN, 2003).

El caso del Sud Kivu es el último de una larga lista de ejemplos que indican con contundencia que los medios se han convertido en una herramienta crítica para la lucha pacifista de las mujeres por sus derechos; de hecho, los medios fueron identificados como una de las doce áreas críticas de la Plataforma de Acción de Pekín en la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres de la ONU de 1995, por el “poder transformador” que se le atribuye a los medios debido a su capacidad de convertirse en “voces de denuncia” para los “sinvoz” (HOWARD y LOYD, 2005). Pese a la aparente obviedad de esta aseveración, los medios no han sido concebidos de esta manera, sino más bien al contrario, es decir, han sido destacados por su actuación como vehículos de odio cultural y estereotipos que representan a las mujeres como víctimas, y nunca como activistas, analistas o resolutoras de conflictos.

Los principales motivos que han potenciado esta mirada mediática miope y estrecha sobre las vidas de las mujeres –acentuada en los casos de conflicto armado y violencia– son el pobre o nulo acceso de las mujeres a la información como productoras de la información, como protagonistas de la información y como consumidoras de la información:

... aquí y más aún en el campo la radio es cosa de hombres. La mujer no tiene derecho a tocar la radio, el hombre la coge y se la lleva cuando se va a trabajar, cuando está en casa se la pone en la oreja mientras que la mujer se dedica a hacer las tareas del hogar, así que pensamos: ‘Les hemos dado formación a las mujeres del campo pero no tienen los medios de comunicación; nosotras tenemos acceso a los media, o sea ¡que ellas deberían tenerlo también! ¡Ellas tienen que escuchar los programas de radio también!’⁹.

Así, además de lograr que las mujeres logren “escuchar la radio”, nos enfrentamos al gran desafío de aumentar la presencia de las mujeres en los cuadros profesionales de los medios (REHN y JOHNSON-SIRLEAF, 2002: 104), aspecto mucho más difícil de superar, ya que depende de enormes corporaciones multinacionales movidas por el lucro principalmente. Desde la corriente activista de las mujeres de los medios y del pacifismo feminista no solo se aboga por incorporar a mujeres en los medios sino también la mirada de género en el periodismo convencional y en su cobertura de las intervenciones de “construcción de la paz”, que han fracasado una y otra vez a la hora de comprender las estructuras patriarcales que sustentan la violencia y el conflicto. Los medios convencionales han realizado coberturas que no hacen justicia a los esfuerzos pacificadores de las mujeres, llegando a actuar a veces como portavoces de estructuras poco críticas y opresivas, promoviendo una representación de la femineidad desprotegida, cristalizando así la figura de la mujer-

⁹ Fragmento de entrevista a Zakia, periodista de AFEM-SK, realizada en Bukavu en Noviembre de 2008.

víctima incapaz de asumir otros roles en contextos de violencia armada (MOURA, 2008: 69).

Un periodismo alternativo potenciado por las nuevas tecnologías de la comunicación

- No puedes llegar siquiera a imaginarte las últimas noticias que nos llegan del interior. Está ocurriendo algo que nunca antes había sucedido; ha llegado un grupo de mujeres diciendo que les han quemado los genitales... después de violarlas les rociaron con gasolina en sus sexos, y luego les prendieron fuego.

Zakía me habla de la situación con gran consternación; yo, que acabo de llegar no puedo llegar siquiera a imaginar la magnitud de los hechos.

- ¿Esto nunca lo habíais oído?

- ¡No! Conocemos a mujeres a las que les dispararon en la vagina. Los ruandeses eran conocidos por eso, solían destruir los genitales de las víctimas después de la violación, con bayonetas o pistolas... pero nunca habíamos oído algo tan terrible. Uno sabía quién era el perpetrador por la forma de violar que tenían los hombres de un grupo u otro. Por ejemplo, los burundeses les introducían a las mujeres objetos en la vagina, ¡llegamos a oír historias de mujeres a las que les habían metido ramas!

- ¿Entonces crees que la situación está empeorando?

- ¡Claro! Cada vez es peor, no hay control, no hay castigos... y con esta operación militar, hay más caos y desorden. Tendremos que ir a terreno para documentar lo que está pasando, para denunciar los efectos de estas operaciones¹⁰...

La agenda de las mujeres periodistas de Sud Kivu puede resumirse como la búsqueda del fin del *femicidio congoleño*, como se conoce a la violencia sexual ejercida contra las mujeres congoleñas de manera extensiva y sistemática desde mediados de los años 90. Las herramientas más poderosas de su *activismo mediático* son los relatos del horror -los testimonios de las víctimas de la violencia- y las voces de las mujeres rurales, constituidas como una suerte de corresponsales que cubren la violencia desde su cotidianeidad. Examinamos cómo ambos tipos de materiales son grabados, producidos y difundidos a nivel internacional, logrando una amplificación sin precedentes de una lucha local, gracias al uso estratégico de Internet y sus herramientas estrella: el blog, el mail y los espacios de almacenaje de imágenes, Youtube y Flickr.

¹⁰ Notas del diario de campo tomadas en Bukavu, primeros de Julio de 2009.

Testimonios del horror en la red



Fig. 1. Captura de un vídeo de una intervención de AFEM-SK en el Senado de EEUU.

Antes de nada hemos de saber que la narración del abuso tiene un fin eminentemente terapéutico, que ha de ser conducido por profesionales que saben cómo han de guiarlo e interpretarlo, con el fin de que las víctimas inicien un camino de sanación; sin embargo, aquí no examinamos a fondo la cuestión de la narración del dolor, pues lo que nos atinge es explicar las maneras por las cuales los relatos del abuso y la narración del dolor se convierten en productos mediáticos y en herramientas de lucha política.

Pese a que existen muchos impedimentos para expresar el dolor, que es una experiencia radicalmente privada y que se caracteriza por su “incompartibilidad” (SCARRY, 1985: 4), este, como el miedo, el asco y la abyección, gritados, se calman una vez que están *encadenados en la historia* (KRISTEVA, 1988: 192). Las periodistas de AFEM-SK recorren centros de tránsito de víctimas¹¹, hogares, hospitales, caminos... en los que crean, gracias a la ayuda de mujeres rurales, condiciones para construir comunidades de testimonio, basadas en la necesidad de superar la vergüenza moral y la culpa. El testimonio es producto de la necesidad de las víctimas de atravesar la abyección, cuyo dolor es el aspecto íntimo y el horror el rostro público de la violencia contra ellas perpetrada (KRISTEVA, 1988: 185).

La necesidad de narrarlo ostenta la víctima, pero tienen interés en que esta se dé principalmente aquellos que quedan fuera del círculo de la violencia pero dentro de la comunidad –periodistas, políticos...–, que aun siendo incapaces de dilucidar el dolor, ese aspecto íntimo de la violencia, precisan del horror para mover o para conmover. El

¹¹ Centros de atención sanitaria y psicológica a las víctimas de violación abundantes en las áreas rurales de las provincias orientales de Congo, financiadas habitualmente por los fondos de la Ayuda Internacional.

riesgo de esta (re)colección de narraciones del horror es que una vez registradas serán utilizadas y olvidadas por el advenimiento de otras historias y otros temas cuando las modas cambien, pero las mujeres vivirían sus vidas marcadas por el estigma de la violación (OLUJIC, 1995: 196).

Las periodistas de AFEM-SK siempre defienden el trabajo que hacen de colección de testimonios de víctimas de violencia sexual desde la defensa de su activismo: están denunciando lo que ocurre para que se detenga, dándoles voz a las mujeres que no la tienen a través de su blog, de sus emisiones de radio y de sus microvídeos de Youtube. Además, afirman, ayudan a las mujeres que dan su testimonio a sanarse, ya que la narración del abuso es el primer paso para la recuperación e instan así a las otras víctimas a romper el silencio que funciona como instigador de la impunidad.

No podemos olvidar que las periodistas de la capital actúan con la colaboración de asociaciones y organizaciones locales congoleñas que atienden las necesidades de las víctimas. Ellas afirman nutrirse de estas pequeñas luchas para articular una denuncia más amplia, que pasa por hablar de los abusos de los derechos de los niños, demandar mayor protección para los civiles, denunciar las condiciones irregulares de explotación de los recursos y exigir la paz. A su vez, muchas de las víctimas de violencia sexual desean participar en el activismo contra la violencia, desean seguir viviendo, por lo que no es raro que se organicen para cambiar el orden violento, ondeando la bandera de que no les pase a las otras mujeres, por lo que se vuelven a los responsables de las asociaciones locales pidiendo apoyo, ayuda y formación. No podemos obviar esta capacidad de actuar, esta agencia, que tienen las víctimas, ya que estaríamos reproduciendo las peores prácticas masculinas que sitúan a las mujeres en el lugar de las carencias simbólicas (MAGALLÓN, 2006: 41).

Todas y cada una de las personas-nodo de esta red de activismo y lucha son personas oprimidas, que han experimentado la violencia en una u otra de sus facetas, todos ellos han tenido que hacerse conscientes de la opresión que sufrían y se han preguntado por qué la soportan (MÉNDEZ, 2007: 190). Ellos, que han optado por plantarse ante la corrupción y la impunidad, corriendo riesgos y peligros reales, son los que puede ayudar a las víctimas de la violencia a recuperar su humanidad, ejerciendo una verdadera pedagogía del oprimido, que hace de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos y les hace comprometerse en su lucha por la liberación (FREIRE, 1970: 41).

Las “pequeñas periodistas” y su gran periodismo

- ¿Cómo hacéis para cubrir los casos de violencia sexual?

- Cuando comenzamos dijimos: vamos a ver a las víctimas, vamos a reunirnos con ellas y ellas nos van a explicar sus problemas; después nosotras podremos dar a conocer sus problemas al

resto de la comunidad. Así les damos espacio en los medios. No damos asistencia material o sanitaria, pero les damos la voz en los medios para que se expresen.

- ¿Crees que vuestro activismo está teniendo algún resultado?

- Sí. Recuerdo una historia que ocurrió en el eje de Nyagezi, habíamos hecho una formación con mujeres de esa zona sobre el proceso democrático, sobre derechos humanos y sobre las maneras de perseguir los abusos contra sus derechos. Un día, esas mujeres se dieron cuenta de que una mujer había sido arrestada ilegalmente así que se fueron a ver al comandante de la policía. Antes, se constituyeron como grupo y discutieron la forma de actuar; acordaron que ahora que conocían sus derechos no podrían quedarse calladas. Nos llamaron por teléfono y nos contaron lo que había pasado; nosotras les propusimos una estrategia para actuar y les dijimos que comentaran en la comisaría que habían dado la información a la radio. ¡Tienen miedos de los medios! Así que fueron hasta allí y lograron liberar a su comadre. Para nosotras fue una victoria. De hecho, hablamos de ello en la radio. Nos agradecen las formaciones; ya nadie puede pasar por encima de sus derechos así como así. Trabajamos con las mujeres de los radio-clubs, que han creado grupos de reunión en los que escuchan nuestras emisiones y siguen nuestros consejos. ¡Ahora están informadas! Facilitamos a las mujeres el acceso a la información. Están interesadas en saber lo que pasa y cuando las formamos, hay entre ellas mujeres que se convierten en lo que podemos llamar “pequeñas periodistas” porque les damos grabadoras para que puedan hacer grabaciones contándonos sobre su vida cotidiana, sobre las cosas que pasan en su entorno. Cuando hay un caso de violación ellas son las primeras en denunciarlo¹².

Como hemos apuntado, la segunda gran fuerza del *activismo mediático* de AFEM-SK proviene de recoger las voces de sus *consoeurs* rurales; para ello y por ello, han ido desarrollando desde hace cinco años redes de mujeres rurales, que mediante breves jornadas de capacitación de técnicas básicas de periodismo se convierten en las llamadas “pequeñas periodistas”. A lo largo de las sesiones de formación, las mujeres irán aprendiendo técnicas de entrevista y de recogida de elementos sonoros, con la ayuda de las periodistas que conducen la formación; aprovecharán la presencia de las autoridades locales para entrevistarles y exigirles compromisos políticos. Más tarde, serán ellas, de manera autónoma, las que hagan entrevistas y reportajes que han de ser emitidos en las emisoras locales.

¹² Fragmento de entrevista a Zakia, Bukavu, finales de Julio de 2009.



Fig. 2. Curso de capacitación de periodismo impartido a las mujeres rurales en la Isla de Idwji. Foto de la autora.

El “pequeño periodismo” tiene algunos elementos que le permiten generar el cambio: las herramientas, las redes, las personas y la motivación. Tienen la herramienta para conducir el cambio, la radio, que nos permite “escuchar” el contexto, la pasión y el dolor (GUMUCIO DAGRÓN, 2001: 2); además, tiene las redes: las creadas por los radio-clubs, las diferentes asociaciones de AFEM-SK en los diferentes territorios y la red construida en Internet; también tienen las personas, las cientos de mujeres, víctimas y activistas, que se han ido conformando en grupos de acción y asociaciones de apoyo. Sin duda alguna, todo esto es poco para sobrevivir, y luchar por la justicia, en un espacio gobernado por el miedo y la violencia. Sin embargo, este “pequeño periodismo” tiene algo que lo caracteriza y lo habilita para trabajar en un contexto difícil, precario y hostil: las ganas de luchar.

Los grupos de pequeñas periodistas, articulados por “puntos focales” y siempre bajo la fórmula AFEM-SK (grupos gobernados por mujeres formados en técnicas periodísticas básicas que usan los medios), funcionan bajo las mismas reglas que los radio-clubes de las radios comunitarias y los de AFEM-SK: se comprometen a asociar a las autoridades locales en sus proyectos y acciones de desarrollo comunitario, trabajan en red con sus socios, comparten materiales con AFEM-SK y buscan las maneras de lograr la autogestión.

La exitosa experiencia de las mujeres rurales –en sus mayorías agricultoras o dedicadas al pequeño comercio–, que cuando presencian una injusticia o problema se

organizan para grabar materiales y enviarlos a la radio o ejerciendo de “corresponsales de guerra” nos habla de la importancia de dar espacio a las mujeres en *sus medios*. Estos medios tienen la responsabilidad, acentuada por su naturaleza comunitaria, de contravenir la naturalización de la violencia contra mujeres y dar a las mujeres tantas opciones como sea posible para manejar todo tipo de violencias desplegadas contra ellas, siendo la violencia sexual la punta de un iceberg que está hecho de violencias y opresiones sutiles y congeladas durante siglos. Las agricultoras periodistas de Sud Kivu, apoyadas por las periodistas de la capital –Bukavu– están aleccionándonos magistralmente sobre la “generización” de los medios, es decir, sobre la lucha contra los mensajes mediáticos sexistas, que reinscriben ideologías acerca de la feminidad y de la masculinidad, que articulan actitudes y acciones, limitando las posibilidades de las personas de pensar o actuar fuera de los límites prescritos (MACHARIA, 2007: 4).

Actúan guiadas por la fuerza que da la comunidad, pero ejerciendo una valentía exquisita materializada en pequeños gestos rebeldes de su cotidianeidad: escuchar la radio sin permiso, dejar los campos para ir a ver al jefe policial, llamar para hablar de lo que está pasando, encarar al chef coutoumier... estos gestos pretenden acabar con una sutil forma de violencia que han padecido siempre estas mujeres, la de la exclusión de la información y de los medios. En la RDC es noticia que las mujeres hablen en los medios, porque el acceso a la información ha estado totalmente discriminado, desde el acceso a la educación y a la alfabetización de la población hasta la discriminación de lenguas y contenidos en la información.

Es difícil ver en los medios a las mujeres que han padecido violencia sexual como supervivientes, que se han opuesto activamente al crimen, ya que más bien se suele representar a las mujeres como víctimas que no pelean para defenderse. Las noticias sobre violencia contra mujeres suelen estar construidas mediante una colección de mitos, lugares comunes y explicaciones simplistas (si las hay) acerca de las mujeres, los hombres y sus relaciones, de tal manera que es raro encontrar contextualizaciones o explicaciones que aborden las estructuras sociales y las dinámicas de dominación. Al contrario, el pequeño periodismo es una total ruptura de esquemas ya que da voz a quienes sufren y trata de atajar el sufrimiento, pero no deja de hablar de la vitalidad y la fuerza con la que las víctimas tratan de seguir con sus vidas (MAGALLÓN, 2006: 41).

Es además otra pequeña revolución en la medida en que la actividad periodística se lleva a cabo de “fuera hacia adentro”, pues la información es recogida e interpretada por personas que están insertas en el orden social dominante y versa sobre personas que están bien fuera de estos espacios sociales, pero en ningún momento se hace un reconocimiento abierto de estas ubicaciones y de sus implicaciones. Los “outsiders” son objeto de la noticia, nunca sujeto, porque lo que este tipo de periodismo definido por DURHAM (1998: 129) además de afuera hacia adentro es de arriba hacia abajo. El pequeño periodismo es un ejemplo revelador de cómo sería un periodismo de “dentro hacia fuera”, que no ha de obligar al periodista, cual antropólogo, a estar dentro sino

que convierte a los dentro, mediante procesos de empoderamiento y formación, en los periodistas, o al menos, en cooperantes necesarios para hacer ese periodismo.

El pequeño periodismo, nacido en los centros de tránsito y en los caminos, en las aldeas y en los hospitales, concebido en los espacios de la violencia, es un grito eficaz a la vez que una herramienta precisa y reflexionada. No han puesto unas grabadoras en manos de unas mujeres de campo, sino que han quitado la maleza de los caminos para que las mujeres rurales los transiten, les han aclarado la voz y les han sujetado la mano mientras ellas gritaban “¿por qué?”. Y ningún orden opresor soportaría el que los oprimidos empezasen a decir: “¿por qué?” (FREIRE, 1970: 99).

Los testimonios de estas activistas rurales que ejercen como periodistas en sus aldeas nos llevan directamente al corazón de la resistencia política de las mujeres congoleñas, de la transgresión firme de maneras suaves; las mujeres de Sud Kivu, garantes de los valores y responsables de la transmisión del patrimonio cultural de la comunidad, hacen un viaje de lo privado a lo público participando en asociaciones, rompen el tabú del silencio al convertirse en “pequeñas periodistas” -una suerte de corresponsales de AFEM en los territorios de la provincia- y se “enfrentan a sus maridos” y al resto de la comunidad, haciendo así una conquista de la feminidad (SOU-POUYALET, 2007: 91).

Retos y dilemas de la transformación

Conociendo el escenario, las motivaciones, los conceptos y las lógicas de trabajo de AFEM-SK, podemos analizar los retos y los dilemas que se producen al proyectar estos rostros y voces de la violencia en ese espacio, tan irregular, fragmentado y productor de vulnerabilidades que es el *ciberespacio*. En primer lugar, entenderemos que los materiales que cimentan el trabajo activista de AFEM-SK –grabaciones sonoras de testimonios, imágenes de víctimas y reportajes desde el terreno- tienen la ventaja de priorizar las voces locales frente a las voces expertas o de las élites, lo que permite reflejar las realidades subyacentes estructurales de las situaciones dando una base sólida a las informaciones sobre derechos humanos, que en muchas ocasiones han pecado de un uso abusivo y frivolidado de los lo que en muchos casos de los testimonios (GREGORY, 2006: 202). Sin embargo, no podemos olvidar que priorizar las voces locales ha de pasar por emponderar a las voces locales –y no secuestrarlas-, dándoles herramientas y medios para hablar de lo que les pasa en lugar de producir flamantes documentales, micro-entrevistas o dosieres de activistas locales con el ánimo de tener “las voces locales” con la mirada puesta en la financiación proveniente de la ayuda internacional.

Por otro lado, y a pesar de los éxitos del activismo construido a base de un estremecedor *collage* de testimonios de la violencia, no podemos obviar las dudas que surgen sobre el uso y las maneras de recoger esos testimonios; ¿qué importa lo aparentemente loables que sean los fines si la manera de recoger esos testimonios es un

atropello para las mujeres? Por otro lado, en muchas ocasiones, los motivos que llevan a los periodistas trascienden a la denuncia para ser, más bien, la búsqueda de buenas historias. Las terribles historias de supervivencia de estas mujeres llegan a los espectadores, de tal manera que redundan en beneficios para el periodista y su medio, por lo que estas mujeres, consintiendo participar en la actual popular cobertura de violaciones, están volviendo a ser violadas (OLUJIC, 1995: 197).

La denuncia, a pesar de ser llevada a cabo por periodistas y a través de los medios, es una instancia eminentemente política. Quienes quieren hacer denuncia piensan que para dar a conocer el problema no basta con narrar lo sucedido ni explicar y analizar los hechos, hace falta, por su potencia, el testimonio de las víctimas. Las víctimas tienen un status particular para hablar de los abusos que han padecido, ya que hablan desde el lugar mismo de este horror, se comprometen con él, ya que están dentro de él (KRISTEVA, 1988: 206). El activismo pro derechos humanos ha proporcionado a los testigos el derecho a protestar frente al abuso dentro y fuera de sus fronteras, dando lugar a una revolución en el ámbito del activismo (IGNATIEFF, 2003: 35) que usa los relatos de las historias de vida, que aportan particularidad a la experiencia masiva del sufrimiento de la población, como una sinécdoque de problemas mayores (GREGORY, 2006: 203), para movilizar al mundo. La traducción de los problemas de fondo a testimonios que conforman pastiches de verdades que perturben y motiven reacciones (REDFIELD, 2006: 12) ha privilegiado el uso del vídeo como herramienta de captación y difusión del mismo, precisamente por su gran poder narrativo, lo que explica el hecho de que se estén dando amplios debates sobre estos usos de la imagen y de su difusión planetaria.

Existen muchos análisis en torno al uso del testimonio como forma cultural transnacional utilizada en las campañas de denuncia y *lobbying* pro-derechos y pacifistas, pues hay aspectos éticos sobre la elaboración y recogida de testimonios, hay dilemas sobre sus usos y las convenciones de la narrativa testimonial (MCLAGAN, 2006: 193) que aún no están resueltos, lo que significa que en los próximos años, al estudiar estas cuestiones tendremos que hacer frente a cuestiones como las siguientes: ¿puede la documentación de los abusos exacerbar la violencia y el odio? ¿les quita a las víctimas agencia, tratándolas como totalmente desempoderadas, mientras que estigmatiza a los perpetradores sin tratar las causas originales del conflicto? ¿provee a las partes involucradas con un marco, incentivo y modelos que les compromete a un cambio significativo? ¿llevará este paradigma a una solución? (AVNI, 2006: 207).

Bibliografía

- AFEM-SK. *Le Bulletin de AFEM sur la Marche Mondiale des femmes*, AFEM-SK, Bukavu, 2010.
- AVNI, R. "Mobilizing hope: beyond the shame-based model in the Israeli-Palestinian conflict", *American Anthropologist*, n° 108(1), 2010, pp. 205–214.
- BELL, M. "TV News: how far should we go?", *British Journalism Review*, n° 8 (1), 1997, pp.7-16.
- CHAMBERS, D. y STEINER, L. *Women and Journalism*, Routledge, 1997.
- DEL VALLE, T. *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 2002.
- DRENZIN, J. *Picturing a life free of violence*, UNIFEM, Nueva York, 2003.
- DURHAM, M. "On the Relevance of Standpoint Epistemology to the Practice of Journalism: The Case for "Strong Objectivity", *Communication Theory*, n° 8 (2), 1998, pp.117-140.
- ESCOBAR, A. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995.
- FREIRE, P. *Pedagogía del Oprimido*, Tierra Nueva, Montevideo, 1970.
- GALTUNG, J. "Peace Journalism- A challenge", en Journalism and the New World Order, Kempf W. y Luostarinen, O. (eds), *Studying War and the Media Nordicom*, Goteborg, vol. 2, 2003, pp. 259-273.
- GINSBURG, F., ABU-LUGHOD, L. y LARKIN, B. *Media Worlds. Anthropology on a new terrain*, University of California Press, Los Angeles, 2002.
- GINSBURG F. "Mediating Culture: Indigenous Media, Ethnographic Film, and the Production of Identity", READER, A., ASKEW K. y WILKS, R. *The Anthropology of Media*, Blackwell, Londres, 2002, pp. 211-238.
- GONZÁLEZ DEL RÍO, M. J. (ed). *Sociología de la Comunicación*, Compás, Madrid, 2004.
- GREGORY, S. "Transnational Storytelling: Human Rights, WITNESS, and Video Advocacy", *American Anthropologist*, n° 108 (1), 2002, pp.195–204.
- GUMUCIO DAGRÓN, A. *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*, Rockefeller Foundation, Nueva York, 2001.
- HACKETT, R. "Is Peace Journalism possible? Three frameworks for assessing structure and agency in the news media", *Conflict and Communication Online*, n° 5 (2), 2006.
- HARAWAY, D. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the privilege of Partial Perspective", *Feminist studies*, n° 14 (3), 1998, pp. 575-599.
- HOWARD, R. y LLOYD, S. *Gender, Media and Peace*, UNESCO, Paris, 2006.
- IGNATIEFF, M. *Los derechos humanos como política e idolatría*, Paidós, Barcelona, 2003.
- JACKSON, S. "Nos Richesses sont pillées!" Économies de Guerre et Rumeurs de Crime au Kivu", *Politique Africaine*, n° 84, 2001, pp. 117-135.
- JACKSON, S. "Making a Killing: Criminality and Coping in the Kivu War Economy", *Review of African Political Economy*, n° 29, 2002, pp. 516-536.

KEMPF, W. "Peace Journalism: A tightrope walk between advocacy journalism and constructive conflict coverage", *Conflict and Communication Online*, n° 6 (2), 2007.

KRISTEVA, J. *Poderes de la perversión*, Catálogos, Buenos Aires, 2002.

LYNCH, J. y MCGOLDRICK, A. *Peace Journalism*, Hawthorn Press, Londres, 2002.

MACHARIA, S. "Gender communication", *World Communication Association*, 2007 Recuperado el 30 de Marzo de 2011, de <http://www.waccglobal.org/language/publications/media-development/45-2007-4/480-Gender-communication-and-peace.html>

MAGALLÓN, C. *Mujeres en pie de paz*. Siglo XXI, Madrid, 2006.

MARCUS, G. "Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography", *Annual review of anthropology*, n° 24, 1995, pp. 95-117.

MCLAGAN, M. "Introduction: Making Human Rights Claims Public", *American Anthropologist*, n° 108, 2006, pp. 191-195.

MCSHERRY, C. "Todas las voces: indigenous language radio, state culturalism and everyday forms of public sphere formation", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, n° 5 (2), 1999, pp. 99-132.

MÉNDEZ, L. *Antropología feminista*, Síntesis, Madrid, 2007.

MOURA, T. *Rostros invisíveis da violência armada. Um estudo de caso sobre o Rio de Janeiro*, 7 Letras, Rio de Janeiro, 2007.

NEWBURY, D. "Convergent Catastrophes in Central Africa", *Review of African Political Economy*, n° 23 (70), 1996, pp. 573-576.

NORDSTROM, C. "Terror Warfare and the Medicine of Peace", *Medical Anthropology Quarterly*, n° 12 (1), 1998, pp. 103-121.

NORDSTROM, C. "War on the frontline", NORDSTROM, C. y ROBBEN, A. (eds). *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*, University of Los Angeles Press, Los Angeles, 1995, pp. 28-153

OLUJIC, M. "The Croatian War Experience", NORDSTROM, C. y ROBBEN, A. (eds). *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*, University of Los Angeles Press, Los Angeles, 1995, pp. 185-204

ONU. *Resolución 1820*, 2008.

- *Informe de la Comisión Preparatoria de la Corte Penal Internacional. Elementos de los crímenes*, 2000.

- *Resolución 1325*, 2000.

- *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional*, 1998.

PELEG, S. "In defence of Peace Journalism: a rejoinder", *Conflict and Communication online*, n° 6 (2), 2007.

PELEG, S. "Peace Journalism through the lense of Conflict theory: Analysis and practice", *Conflict & communication online*, n° 5 (2), 2006.

REDFIELD, P. "A less modest witness: Collective advocacy and motivated truth in a medical humanitarian movement", *American Ethnologist*, n° 33 (1), 2006, pp. 3-26.

REDFIELD, P. "Doctors, Borders and Life in Crisis", *Cultural Anthropology*, n° 20 (3), 2005, pp. 328-361.

REHN, E. y JOHNSON-SIRLEAF, E. *Women, war and peace: the independent experts' assessment on the impact of armed women and women's roles in Peace Building*, UNIFEM, Nueva York, 2002.

SCARRY, E. *The body in pain. The Making and the Unmaking of the World*, Oxford University Press, Oxford, 1985.

SOUM-POUYALET, F. *Le corps, la voix, le voile*, Cheikhat marocaines, CNRS, París, 1997.

SPITULNIK, D. "Alternative small media and communicative spaces", HYDEN, G. y LESLIE, M. (eds). *Media and democracy in Africa*, Transaction Publishers, New Brunswick, 2002, pp. 177-205.

SPITULNIK, D. "Anthropology and Mass Media", *Annual Review of Anthropology*, 22, 1993, pp. 293-315.

TUCHMAN, G. *La producción de la noticia*, Mass Media, México D.F., 1983.

